



El Estado de la Financiación Climática de las Ciudades

Resumen Ejecutivo

Junio 2021



PREFACIO

Las ciudades son los motores globales del crecimiento, pero también están en la primera línea de la crisis climática.

Con más de la mitad de la población mundial, consumen dos tercios de la energía mundial, emiten más del 70 por ciento de los gases de efecto invernadero globales, y se enfrentan de forma desproporcionada a una gran variedad de riesgos climáticos. A mediados del siglo más de 3.300 millones de los residentes urbanos podrían estar en riesgo de sufrir severos efectos climáticos.

La pandemia de COVID-19 trajo desafíos sin precedentes para las ciudades a nivel global. Las ciudades han sido las más afectadas por la pandemia de COVID-19 con altas tasas de mortalidad e infección, e impresionantes pérdidas económicas. Muchos de los residentes tuvieron y siguen teniendo que sobrellevar meses de sufrimiento. La pérdida de trabajo, especialmente entre mujeres y jóvenes, ha llevado a un aumento de la pobreza y el hambre, amenazando décadas de avances en materia de desarrollo.

La pandemia de COVID-19 es una tragedia global.

La recuperación de la pandemia, sin embargo, abre una oportunidad única para construir ciudades sostenibles, limpias, inclusivas, ecológicas y aptas para afrontar un crecimiento inminente y sin precedentes. El diseño de los sistemas de generación de energía, transporte y edificios en las ciudades será decisivo para encaminarnos hacia el logro del Acuerdo de París y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La ciencia nos dice que para prevenir los peores efectos del cambio climático necesitamos limitar el calentamiento a 1.5 grados centígrados por encima de los niveles preindustriales. Esto significa cero emisiones netas a nivel global para 2050, y una reducción del 45 por ciento para 2030, frente a los valores de referencia del 2010.

En ese sentido, no todos los países, y todas las ciudades comparten el mismo punto de partida. Mientras que los países desarrollados han invertido billones de dólares en sus paquetes de recuperación, los países en desarrollo continúan luchando contra la pandemia y sus consecuencias.

Con retos extraordinarios vienen oportunidades extraordinarias. La Corporación Financiera Internacional (CFI) estima que existe una oportunidad de inversión climática de 2.4 trillones de dólares hasta 2030 en ciudades de mercados emergentes a través de seis sectores (residuos, agua climáticamente “inteligente”, energía renovable, vehículos eléctricos, transporte público y edificios ecológicos).

El informe de El Estado de la Financiación Climática de las Ciudades producido por la Alianza para el Liderazgo en materia de Financiación Climática de las Ciudades, con contribuciones del Banco Mundial, presenta nuevos datos y análisis para mostrar los niveles actuales de inversión en acción climática urbana, y presenta soluciones y marcos propicios para movilizar mayores volúmenes de inversión climática urbana para maximizar el impacto.

El informe deja tres cosas claras. Primero, que no existe suficiente inversión climática fluyendo hacia las áreas urbanas en países en vías de desarrollo. El informe destaca la rápida urbanización de regiones tales como África subsahariana y Asia meridional y sudoriental. Segundo, existe una enorme brecha en la financiación dedicada a la adaptación y la resiliencia que se sitúa en menos del 10 por ciento de la financiación climática global dirigida a las ciudades. Las ciudades, especialmente las que están más expuestas a los efectos climáticos en el mundo en desarrollo necesitarán ayuda para desbloquear y ampliar las inversiones en esta área. Tercero, los países desarrollados y las instituciones financieras internacionales deben proporcionar a las ciudades financiación previsible y creciente para el clima. Los gobiernos locales tendrán que trabajar con los gobiernos nacionales pero también con las instituciones financieras para el desarrollo, el sector privado y la sociedad civil.

Aprovechemos esta oportunidad crucial para poner al mundo rumbo a la resolución de la emergencia climática global y así poder garantizar un futuro saludable y sostenible para todos.



A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Selwin Hart', written over a faint background of text.

Selwin Hart

Asesor Especial del Secretario General para Acción Climática
y Subsecretario General del Equipo de Acción Climática de las
Naciones Unidas

RESUMEN EJECUTIVO

El **Informe del Estado de la Financiación Climática de las Ciudades 2021** examina el estado actual de la inversión urbana con respecto al clima, las barreras para alcanzar los niveles de inversión necesarios y los pasos para superar estos retos. Producido por la Alianza para el Liderazgo en materia de Financiación Climática de las Ciudades (la Alianza), el informe contribuye a la misión de la Alianza de movilizar la financiación para el cambio climático a escala urbana para 2030. El informe también contribuye a la iniciativa marco Liderazgo para la Inversión Urbana Climática (LUCI por sus siglas en inglés)¹ organizado por la Alianza, cuyo objetivo es crear una arquitectura global sólida para el financiamiento climático subnacional y su seguimiento.

El informe divide sus hallazgos en dos partes:

- **El Panorama de la Financiación del Clima Urbano (Parte 1).** Escrito por la Secretaría de la Alianza para el Liderazgo en materia de Financiación Climática de las Ciudades (Climate Policy Initiative) en asociación con el Centro de Resiliencia de la Fundación Adrienne Arsht-Rockefeller del Atlantic Council, la Parte 1 presenta por primera vez un cálculo integral del financiamiento climático urbano a escala global. Este cálculo se desarrolló mediante el seguimiento de todas las fuentes de flujos de financiación climática hacia las áreas urbanas y la estimación de las inversiones en el clima urbano en los sectores de la construcción y el transporte. La Parte 1 también presenta algunas de las actividades que la Alianza lleva a cabo para abordar las barreras a la inversión.
- **Las Condiciones Propicias para el Financiamiento del Clima Urbano (Parte 2).** Escrito por el Banco Mundial, la Parte 2 analiza los marcos habilitantes y presenta soluciones para movilizar el financiamiento climático hacia vías de desarrollo urbano bajas en carbono y resilientes al clima. La Parte 2 es el primer intento por proveer un nivel de comprensión común en las terminologías, el conocimiento y los temas utilizados por los profesionales de la política y las finanzas climáticas, los planificadores urbanos y los funcionarios de finanzas a nivel ciudad.

El **Resumen Ejecutivo** resume los hallazgos clave de ambas Partes, incluido el contexto actual para la acción climática a nivel de ciudad, los flujos estimados de financiamiento para el clima urbano, las condiciones propicias necesarias para movilizar más financiamiento y los pasos para abordar la brecha de inversión climática urbana.

CONTEXTO

Las ciudades deben estar al frente de los esfuerzos globales para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y los riesgos del cambio climático. Las ciudades ya representan el 70% de las emisiones globales de CO₂ derivadas del uso

¹ Más información sobre Liderazgo para la Inversión Urbana Climática disponible en: <https://www.citiesclimatefinance.org/leadershipforurbanclimateinvestment>

de energía; si no se abordan, las emisiones continuarán aumentando a medida que se acelera la urbanización, especialmente en los países en vías de desarrollo. Las ciudades también están al frente en la vulnerabilidad al cambio climático: el 70% de las ciudades ya están experimentando impactos dañinos para sus ciudadanos y su infraestructura como resultado del cambio climático.

Las emisiones de gases de efecto invernadero en las ciudades se pueden reducir en casi un 90% para 2050 con medidas técnicamente viables y ampliamente disponibles, lo que podría respaldar 87 millones de puestos de trabajo en 2030 y generar un dividendo económico global de 24 trillones USD (Coalition for Urban Transitions 2019). La Corporación Financiera Internacional (CFI) estima que en seis sectores (residuos, agua, energía renovable, vehículos eléctricos, transporte público, y edificios ecológicos) en ciudades en mercados emergentes la oportunidad de inversión sostenible asciende a 2.5 trillones USD anuales hasta 2030 (CFI 2018).

Además, las ciudades están impulsadas a actuar. Hasta la fecha 6,150 ciudades que participan en el Pacto Global de Alcaldes y representan el 20% de los residentes urbanos globales han desarrollado planes de acción climática. Los gobiernos nacionales, las ciudades y las instituciones financieras públicas y privadas también reconocen cada vez más la importancia de las ciudades para la acción climática y lanzan iniciativas para hacer frente a las barreras para acceder a la financiación.²

A pesar de este impulso, las ciudades continúan enfrentándose a desafíos significativos en la movilización de financiamiento para una acción climática transformadora. Muchas de las barreras para el financiamiento identificadas por el antecesor de este informe, *The State of City Climate Finance 2015*, siguen vigentes, incluyendo una falta de capacidad técnica y financiera, falta de control sobre los recursos y falta de modelos de financiamiento viables. Estas barreras son especialmente prevalentes en economías en desarrollo.

El “estiramiento” de los presupuestos municipales a causa de la pandemia de COVID-19 dificulta la planificación para el futuro. A la vez que que las ciudades están teniendo que gastar más en protección social para abordar la crisis sanitaria, muchas han perdido fuentes de ingresos locales debido a la crisis económica que la acompaña. Esta disminución de ingresos limita aún más la capacidad que las ciudades tienen para proporcionar infraestructura y servicios esenciales, tales como de movilidad, saneamiento y vivienda.

Los esfuerzos de recuperación de COVID-19 pueden llegar a fijar unos niveles altos de emisiones y vulnerabilidad. Hoy, debido a la pandemia, las ciudades dependen más de las transferencias fiscales intergubernamentales, especialmente el gasto de estímulo, de lo contrario corren el riesgo de tener que hacer recortes y sacrificios, y tomar decisiones difíciles, incluido en el tema de inversión en acciones contra el cambio climático. Este es el caso, especialmente, en ciudades con altas tasas de urbanización de África y el sur de Asia. En estas ciudades, existe un riesgo real de que las altas emisiones de gases de efecto invernadero y las vías de vulnerabilidad humana se “fijen” en el sistema si el desarrollo a largo plazo y las consideraciones climáticas no se integran en los esfuerzos de recuperación desde un inicio.

² Por ejemplo: El City Climate Finance Gap Fund (Gap Fund) <https://www.citygapfund.org/>; La plataforma SOURCE <https://public.sif-source.org/>; Liderazgo para la Inversión Urbana Climática <https://urbanclimateleaders.org/>; y EBRD Green Cities <https://www.ebrdgreencities.com/>.

Por lo tanto, la capacidad de las ciudades para cumplir con sus ambiciones de acción climática se encuentra en una coyuntura crítica y requieren de una asociación con los gobiernos nacionales, las organizaciones internacionales, la sociedad civil y el sector privado.

FLUJOS DE FINANCIAMIENTO DEL CLIMA URBANO

La Parte 1 presenta el primer marco integral para el seguimiento de la financiación climática urbana. Incluye definiciones clave y una taxonomía de las actividades de mitigación y adaptación urbanas. Aplicando este marco, los cálculos estimados del financiamiento climático urbano se basan en datos a nivel de proyecto registrados en el informe Climate Policy Initiative's Global Landscape of Climate Finance (CPI 2020), y se complementan con un enfoque exploratorio para estimar el nivel de gasto de capital a nivel sectorial utilizando datos de capacidad instalada del sector y datos de coste de inversión, actualmente solo para actividades de construcción y transporte. Ambos métodos tienen el potencial de ampliarse y perfeccionarse. Los datos presentados en este Resumen Ejecutivo agregan datos recogidos y estimados, mientras que el informe completo proporciona información adicional sobre los datos derivados de cada enfoque.

Los flujos de financiación climática para las ciudades alcanzaron un promedio estimado de 384 mil millones USD anuales en 2017/2018, muy por debajo de las necesidades de financiamiento climático urbano.

Los flujos de financiación climática para las ciudades alcanzaron un promedio de 384 mil millones USD anuales en 2017/2018, muy por debajo de las necesidades de financiación climática urbana (Figura 1). De estos 384 mil millones USD, 75 mil millones USD se rastrean utilizando información de “abajo hacia arriba” a nivel de proyecto, se estiman 147 mil millones USD de gastos en transporte urbano ecológico y 161 mil millones USD de gastos en edificios ecológicos urbanos y su equipamiento. El análisis utilizado en este informe define “financiación climático-urbana” para incluir todas las fuentes de financiamiento que circulan dentro de las ciudades y que son canalizadas por todo tipo de actores públicos y privados hacia acciones de mitigación y adaptación.

Figura 1: Resumen de financiación climática urbana, promedio anual 2017/2018 (miles millones USD)



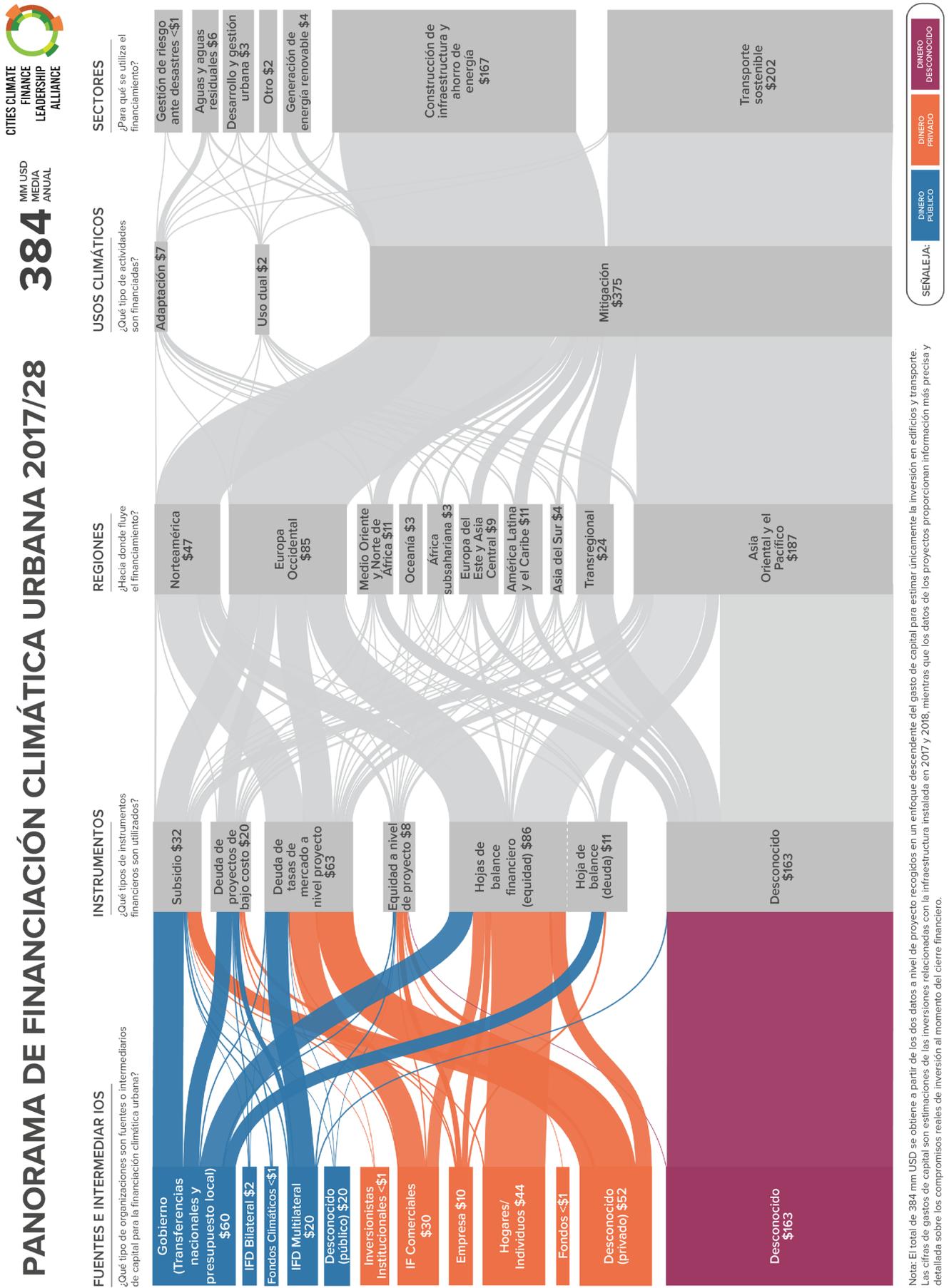
A pesar de las incertidumbres inherentes a este tipo de análisis, los flujos de financiación climática urbana están muy por debajo de las necesidades, estimadas en 4.5 a 5.4 trillones USD anuales (Alliance 2015).

El financiamiento privado, y en particular gastos de los hogares, juegan un papel importante en la financiación climática urbana. Las estimaciones anuales de financiamiento privado promediaron 136 mil millones USD en 2017/2018, lo que corresponde al 35% del financiamiento total para el clima urbano, impulsado principalmente por actores nacionales. Los gastos de los hogares, que representaron más del 30% de la financiación climática urbana privada rastreada, se utilizaron principalmente para la compra de vehículos eléctricos privados y mejoras en el ahorro de la energía en edificios residenciales. La inversión del sector público estimó un promedio de 84 mil millones USD anuales en 2017/2018, lo que representa el 22% del total de la financiación climática urbana. Los mayores contribuyentes fueron los gobiernos nacionales y locales. Una parte importante de los fondos gubernamentales nacionales y locales, aproximadamente de 60 mil millones USD, se invirtió en transporte sostenible y ahorro de energía en edificios. Reflejando la dificultad actual de rastrear la financiación climática urbana, el 25% restante de la financiación climática urbana, o aproximadamente 163 mil millones USD, se originó de fuentes desconocidas.

Niveles sumamente insuficientes de financiación climática urbana se invirtieron en economías en vías de desarrollo, como el sur de Asia y el África subsahariana, que vieron una inversión promedio anual de tan sólo 4,000 millones de dólares y 3,000 millones de dólares respectivamente.

Los flujos de financiamiento climático están sumamente concentrados en los países de la OCDE y China. Las ciudades de los países en vías de desarrollo (excepto China) vieron volúmenes mucho menores de inversión climática a pesar del rápido crecimiento de sus centros urbanos. La mayor parte del financiamiento para el clima urbano se invirtió en Europa Occidental (con un promedio de 85 mil millones USD anuales),

Figura 2: Panorama de la financiación climática urbana 2017/2018 (miles de millones USD)



Norteamérica (47 mil millones USD anuales), y Asia Oriental y del Pacífico (187 billones USD anualmente) (Figura 2). La inversión de Asia Oriental fue impulsada en gran medida por inversiones en China, en sectores como la gestión de residuos y aguas residuales y el transporte sostenible. Casi todo el financiamiento estimado para autobuses eléctricos a nivel mundial tuvo lugar en China. Se invirtieron niveles muy insuficientes de financiación climática urbana en economías en vías de desarrollo, tales como el sur de Asia y el África subsahariana, que registraron una inversión media anual de apenas 4 mil millones USD y 3 mil millones USD respectivamente.

Los flujos estimados de financiación para actividades de mitigación urbana (actividades para reducir o evitar las emisiones de gases de efecto invernadero) superan con creces los de la financiación de actividades de adaptación urbana (actividades que responden a los riesgos relacionados con el clima), aunque la disponibilidad de datos también es desigual. La inversión para actividades de mitigación del cambio climático urbano promedió 375 mil millones USD durante 2017/2018. De eso, la inversión anual estimada para el transporte urbano bajo en carbono promedió 202 mil millones USD o el 53% del financiamiento climático urbano total. El sector de los edificios urbanos atrajo un promedio estimado de 167 mil millones USD o el 44% del financiamiento total para el clima urbano. La inversión anual estimada en medidas de adaptación y resiliencia urbana se concentró principalmente en proyectos de agua y aguas residuales y alcanzó un promedio de 7 mil millones USD, lo que representa el 9% de los datos a nivel de proyecto (el enfoque del gasto de capital no se aplicó para la adaptación). Esta proporción del 9% de la financiación para la adaptación al cambio climático es coherente con la proporción que se observa en las estimaciones del financiamiento total global para el cambio climático (CPI 2020).

Aunque los datos aún no están disponibles, se puede anticipar un aumento en el financiamiento climático urbano en 2019 pero las tendencias de inversión para 2020 y más allá, son muy inciertas debido a la pandemia de COVID-19. En este entorno incierto, tanto factores positivos como negativos entran en juego. En el balance positivo, los bancos de desarrollo han aumentado sus compromisos climáticos, algunos países han adoptado paquetes de recuperación ecológica y la inversión de los consumidores en vehículos eléctricos ha continuado con una tendencia al alza. Por el lado negativo, muchas ciudades están retrasando o reduciendo los gastos de capital no esenciales³, y, a nivel del gobierno nacional, el gasto de subsidios para vehículos eléctricos ha disminuido (IEA 2021).

CONDICIONES PROPICIAS

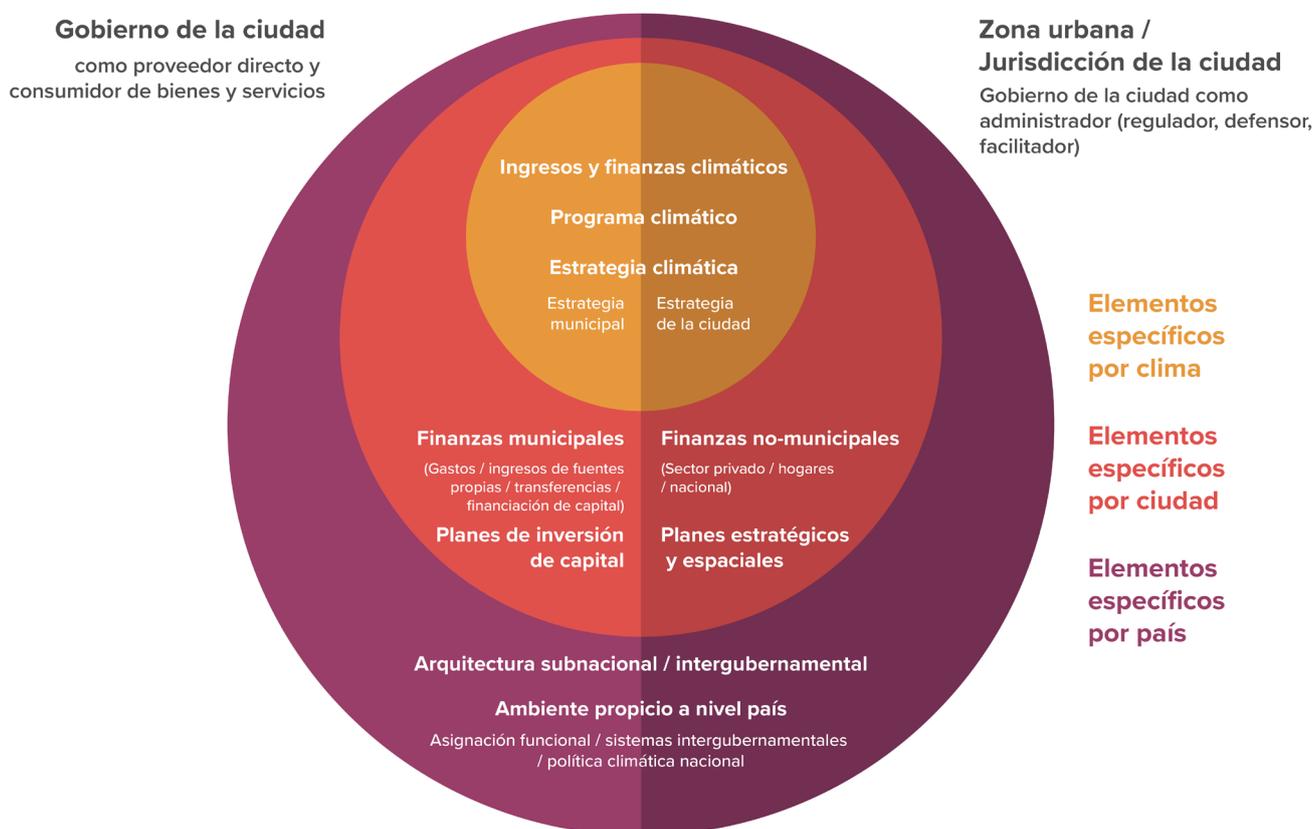
Las condiciones propicias juegan un papel crucial a la hora de determinar si se puede movilizar la inversión climática en zonas urbanas, y dónde, independientemente de la fuente de financiación.

Principalmente existen tres elementos propicios que influyen los resultados de la financiación climática urbana:

³ <https://www.ifc.org/wps/wcm/connect/cb8caf2a-0dde-4620-9e3d-7df8c4717fa6/IFC-Covid19-Municipalities-final102120-web.pdf?MOD=AJPERES&CVID=nlc.KIU>

- **Elementos específicos por país** - gobernanza a nivel nacional y los sistemas fiscales bajo los que operan las ciudades y que determinan lo que pueden hacer en términos de planificación, regulación y financiación.
- **Elementos específicos por ciudad** - la capacidad y el mandato que tienen las ciudades para planificar y financiar los gastos y su potencial para movilizar o atraer otras fuentes de financiamiento; y
- **Elementos específicos por clima** - conectando inversiones climáticas a nivel ciudad con los instrumentos apropiados de financiación climática.

Figura 3: El marco conceptual de condiciones propicias para la movilización de la financiación climática urbana; elementos específicos de país, ciudad y clima.



Los gobiernos de la ciudad juegan múltiples roles. Pueden afectar los resultados climáticos al aprovechar sus roles como proveedores de infraestructura y servicios (por lo que pagan las ciudades) y como administradores en su capacidad de planificar, regular, convocar y defender (la forma en la que influyen las ciudades). La forma en que las ciudades compran bienes y servicios, brindan servicios municipales, obtienen financiamiento, regulan las actividades del sector privado y forman coaliciones de partes interesadas puede influir significativamente en sus trayectorias de desarrollo. En particular, la capacidad de los gobiernos de las ciudades para convocar a las partes interesadas y, al mismo tiempo, alinear las prácticas óptimas de planificación urbana,

las regulaciones adecuadas y los incentivos específicos pueden tener un impacto sistémico. Estas acciones pueden ayudar a las ciudades a aprovechar la inversión del sector privado y de los hogares en la acción climática que puede exceder en gran medida su capacidad actual para movilizar fondos públicos locales.

Las ciudades operan en un amplio espectro de entornos propicios en todos los países. Por lo tanto, el contexto de cada ciudad debe determinar las influencias políticas y las herramientas financieras pertinentes para movilizar el financiamiento climático urbano. En países con sistemas fiscales e intergubernamentales débiles, las ciudades a menudo tienen poca capacidad y autonomía para regular su entorno construido, recaudar ingresos de fuentes propias, planificar inversiones y administrar sus finanzas municipales. Al otro lado del extremo del espectro, cuando los países cuentan con sistemas intergubernamentales y fiscales más fuertes y permiten una mayor autonomía y capacidad para los gobiernos de las ciudades, las ciudades son capaces de movilizar una gama más amplia de fuentes de financiamiento para inversiones climáticas.

A pesar de las grandes diferencias en los entornos propicios dentro de los países y en todo el mundo, las ciudades están aprovechando sus roles de proveedores y administradores para movilizar inversiones con el objetivo de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), mejorar la resiliencia climática y mejorar la calidad de vida urbana.

LAS CIUDADES COMO PROVEEDORES

Adquisiciones y consumo. La adopción de normas de adquisición ecológica es una tendencia creciente que tiene un impacto significativo al aprovechar el poder adquisitivo del gobierno local para lograr los objetivos de sostenibilidad. Muchas ciudades de la Unión Europea y América del Norte, así como Santiago de Chile y Ciudad del Cabo, Sudáfrica, están adoptando estas normas. Esto señala una demanda de mercado de vehículos, iluminación, equipos y edificios energéticamente eficientes, al tiempo que reduce tanto los costos iniciales a través del potencial de adquisiciones a granel como los costos a más largo plazo para operaciones, mantenimiento y reemplazo.

Prestación de servicios. Además del consumo, las ciudades también están **ecologizando los servicios que brindan.** Por ejemplo, Helsinki, Finlandia, estableció un objetivo de neutralidad de carbono para 2035 y creó un plan de acción detallado para reducir las emisiones de GEI para calefacción urbana, la generación de electricidad y el transporte público.

Recaudación de fondos. En condiciones adecuadas, las ciudades pueden movilizar **fuentes adicionales de financiación imponiendo tarifas de impacto o de mejora.** Por ejemplo, Miami, EE.UU, impone tarifas de impacto en el desarrollo de bienes raíces para ayudar a financiar las mejoras de la costa que reducirán el daño del aumento del nivel del mar. Ghaziabad, India, emitió un bono ecológico para una planta de tratamiento de agua.

LAS CIUDADES COMO ADMINISTRADORES

Normas y regulaciones. Mediante la aplicación de nuevas normas y reglamentos, los gobiernos de las ciudades pueden asegurar que el desarrollo privado se alinee con sus objetivos climáticos. Esto incluye, por ejemplo, el uso de programas innovadores de crédito para aguas pluviales para equilibrar la demanda de nuevas construcciones con medidas necesarias de protección ambiental y mitigación del cambio climático, como se hace en Washington, DC y Filadelfia, EE.UU.

Convocatoria y sistemas de planificación a nivel de sistemas. Las ciudades también están trabajando juntas para crear conciencia e impulsar la acción climática entre actores y sistemas (por ejemplo, la energía, el transporte, la tierra, los desechos, la salud, etc.) y las autoridades gubernamentales de alto nivel. Un ejemplo de esto es el C40: Grupo de Ciudades de Liderazgo Climático, que incluye Accra, Dhaka, Londres, Bogotá y Yakarta, entre otras ciudades. El grupo de liderazgo convoca a las ciudades miembros para el intercambio de conocimientos, el intercambio entre pares y la promoción de políticas ante los gobiernos nacionales para actuar contra el cambio climático.

RECOMENDACIONES PARA ABORDAR LA BRECHA DE INVERSIÓN

Esta sección ofrece recomendaciones a nivel ciudad, país, e internacionales para lograr una acción climática transformadora, bien planificada y bien financiada en las ciudades y los sistemas urbanos. Estas intervenciones deben adaptarse para abordar elementos propicios específicos de cada país, ciudad y clima.

A nivel ciudad en sus papeles como proveedores, los oficiales municipales deberían:

- Fortalecer las capacidades de financiamiento municipal de las ciudades, incluyendo presupuesto, gestión financiera, gestión de contratos y adquisiciones, para mejorar la calidad general de la prestación de servicios e inversiones. También pueden sentar una base más sólida para la financiación de la lucha contra el cambio climático mediante un mejor uso de las transferencias fiscales, los ingresos procedentes de fuentes propias y los instrumentos financieros combinados.
- Mejorar la planificación de la inversión de capital al integrar la fijación de precios del carbono y otras mediciones climáticamente “inteligentes” en la toma de decisiones. Esto envía una señal importante a los actores del sector privado que operan en el espacio de la ciudad y ayuda a posicionar la ciudad para abordar el riesgo regulatorio de los requisitos nacionales de fijación de precios de carbono.
- En la medida de lo posible, las ciudades deberían de aprovechar los ingresos municipales procedentes de fuentes propias como una herramienta para crear un espacio fiscal para las inversiones climáticas de las ciudades y como instrumento

para incentivar a los residentes, las empresas y otras partes interesadas a invertir en resultados que sean más eficientes en el uso de recursos y climáticamente “inteligentes”.

- En la medida de lo posible, los proyectos de infraestructura urbana climáticamente “inteligentes” deberían de estar preparados, prestando atención a las oportunidades potenciales en la generación de ingresos y la participación del sector privado desde una etapa temprana.

A nivel municipal, en sus funciones como administradores, los funcionarios municipales deberían:

- Definir e incorporar consideraciones climáticas en los cuatro niveles de planificación urbana (estratégico, espacial, de inversión de capital y presupuestario) y asegurar la alineación entre estos cuatro niveles.
- Adoptar e implementar reglamentos, normas de diseño, e incentivos para fomentar la inversión privada y de hogares en edificios, vehículos, equipos y aparatos ecológicos.
- Evaluar y comunicar cómo los planes de acción climática de la ciudad se alinean con objetivos nacionales e internacionales como el Acuerdo de París [y las respectivas Contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC por sus siglas en inglés)] y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Si los planes aún no se alinean, las ciudades pueden comparar planes locales con los objetivos nacionales y alinearlos en consecuencia, o incluso ser aún más ambiciosos. Esta alineación podría atraer inversiones públicas y privadas, especialmente cuando se establezcan estrategias y planes de inversión concretos para infraestructura urbana climáticamente “inteligente”.

Para las ciudades que operan bajo sistemas administrativos más centrales, donde su capacidad para recaudar ingresos o endeudarse puede ser limitada, se recomienda que los funcionarios se concentren en aprovechar sus roles como proveedores y como facilitadores, organizadores y defensores de la acción climática urbana.

Las ciudades necesitarán el apoyo de sus gobiernos nacionales para cumplir con sus ambiciones climáticas. Por lo tanto, a nivel de país, los gobiernos nacionales deberían de:

- Apoyar la alineación de las políticas climáticas a nivel nacional y de la ciudad, tanto de arriba hacia abajo como de abajo hacia arriba. Por ejemplo, los gobiernos nacionales deberían incorporar e incentivar los esfuerzos de las ciudades al desarrollar y actualizar sus NDC y sus Planes Nacionales de Adaptación, así como durante su implementación.
- Fortalecer las normas, regulaciones y sistemas de datos a nivel nacional que apoyen a la planificación y el desarrollo urbano con bajas emisiones de carbono y resiliente al clima y los mecanismos de fijación de precios del carbono a nivel municipal.

- Adaptar y aprovechar los sistemas intergubernamentales y fiscales para apoyar y fomentar la acción climática a nivel urbano.
- Dirigir los fondos directos de estímulo a la recuperación ecológica a las zonas urbanas que han sido más afectadas por los casos de COVID-19 y que se enfrentan a una continua incertidumbre económica. Asimismo, dirigir fondos de estímulo ecológico a las zonas que se están urbanizando rápidamente de forma no gestionada y que corren el riesgo de quedar bloqueadas en vías intensivas en carbono y vulnerables al clima, especialmente en las economías en desarrollo.

Dados los niveles particularmente bajos del flujo de la inversión climática urbana en la mayoría de los países en vías de desarrollo, el apoyo también es necesario a nivel global. Los profesionales de la financiación y las políticas en materia climática dentro de las organizaciones internacionales y las instituciones de financiación pública, incluidos los bancos subnacionales, nacionales e internacionales, debería de:

- Apoyar a las ciudades en la incorporación de consideraciones en los cuatro niveles de planeación local (estratégico, espacial, de inversión de capital y presupuestario) y asegurar la alineación entre estos cuatro niveles.
- Apoyar a las ciudades a fortalecer sus fundamentos financieros municipales, incluida la elaboración de presupuesto, la gestión financiera, la gestión de contratos y las adquisiciones.
- Ayudar a las ciudades a sentar las bases de la financiación climática a través de una mejor utilización de las transferencias fiscales, los ingresos procedentes de fuentes propias, y los instrumentos financieros combinados.
- Convocar y fortalecer la capacidad de los diferentes niveles de gobierno para movilizar la inversión climática urbana a partir de transferencias fiscales intergubernamentales y mercados privados y de hogares.
- Ayudar a coordinar, alinear e incorporar las consideraciones de cambio climático en las ciudades y en los sistemas urbanos en todos los niveles mediante políticas, planificación, procesos intergubernamentales y finanzas.
- Apoyar la fase inicial, y a menudo delicada, de preparación de proyectos como parte del proceso de financiación. Esto podría incluir la prestación de servicios especializados de asistencia técnica y el fomento de asociaciones entre el sector público y el privado donde los marcos institucionales sean suficientemente sólidos.
- Ayudar a las ciudades y a los promotores de proyectos a identificar fuentes de financiación locales y modelos de financiación innovadores, tales como enfoques de agregación y modelos de arrendamiento financiero, incluso para permitir la ejecución de proyectos pequeños y medianos y tecnologías limpias.
- Utilizar fondos catalizadores y mecanismos de financiamiento innovadores, como financiamiento combinado en condiciones favorables y las garantías parciales para reducir el riesgo de la inversión privada y ampliar los seguros. Esto puede ayudar a hacer frente a los crecientes riesgos inducidos por el clima a los que se enfrentan las ciudades, especialmente en las ciudades con economías en desarrollo que no son capaces de acceder a los mercados de capital.

Por último, es evidente que existe una necesidad de mejorar el seguimiento de la financiación climática urbana y la disponibilidad de datos. Datos y mecanismos de seguimiento mejorados pueden servir como poderosos instrumentos de priorización en materia de políticas y de inversión para los encargados de diseñar políticas a nivel nacional y subnacional, las organizaciones internacionales y los inversores orientados al impacto. Entre las principales prioridades para mejorar el seguimiento de la financiación climática urbana en el futuro se encuentran:

- Donantes, instituciones de desarrollo financiero, gobiernos locales y ciudades deberían de aumentar los esfuerzos por monitorear y reportar los proyectos de financiación climática que benefician a la población urbana. El seguimiento de las inversiones a nivel de proyecto brinda información valiosa para apoyar el monitoreo de los avances, medir las lagunas, identificar sinergias, y optimizar e identificar oportunidades en torno a la transición urbana ecológica. Particularmente los gobiernos locales podrían beneficiarse de utilizar el etiquetado de presupuesto climático para medir mejor el progreso e informar sobre los esfuerzos por coordinar y movilizar la financiación climática de mejor manera. Estos esfuerzos también podrían ir más allá de los presupuestos de las ciudades para rastrear las contribuciones realizadas por todos los principales actores públicos y privados.
- Las instituciones de financiación para el desarrollo pueden promover las buenas prácticas en el seguimiento y reporte de la financiación climática urbana a nivel de proyecto desarrollando definiciones, taxonomías y métodos armonizados. Esto podría destacar los enfoques que otros grupos de inversores podrían adoptar.
- Las instituciones financieras privadas y las empresas deberían de considerar la posibilidad de presentar datos de manera estandarizada sobre sus inversiones urbanas en función del clima en un depósito central de datos como el CDP.⁴

CONCLUSIÓN

Para abordar el cambio climático existe una necesidad urgente de financiar y apoyar la acción climática de las ciudades y de los sistemas urbanos. Este informe demuestra que hay una inversión sustancial, estimada en 384 mil millones USD anuales en promedio, que fluye hacia las ciudades para la acción climática. Sin embargo, esta suma está muy por debajo de las necesidades de inversión, que se estiman en trillones. Más importante aún, esta suma oculta los niveles sumamente insuficientes de inversión climática en las ciudades de los países en vías de desarrollo, donde el crecimiento urbano será el más rápido.

Los flujos actuales de financiamiento climático urbano y las condiciones propicias para movilizar mayores niveles de financiación climática urbana necesitan una mejor comprensión, medida y seguimiento para que de ese modo se pueda informar sobre la mejor manera en la que las naciones y las ciudades pueden:

- Adoptar un enfoque ecológico y alinear verticalmente los sistemas de financiación urbana y las arquitecturas intergubernamentales existentes a nivel local y nacional (aumentar la acción ecológica);

⁴ <https://www.cdp.net/en/companies-discloser>

- Movilizar nuevos fondos para la financiación climática urbana a nivel ciudad, incluso mediante transferencias intergubernamentales condicionales, ingresos procedentes de fuentes propias, y mercados privados y hogares urbanos (aumentar el pastel); y
- Aumentar el impacto climático “inteligente” mediante el fortalecimiento de los sistemas de planificación de las inversiones urbanas y de capital con reglamentos y normas de diseño ecológicos, la promoción de formas espaciales compactas y la integración de la medición dinámica de los GEI y la fijación de precios de carbono en las decisiones de planificación de las inversiones (aumentar el impacto).

Para lograr los objetivos del Acuerdo de París y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, las ciudades deben tomar medidas pero de manera aún más importante, sus socios. Los gobiernos nacionales; las instituciones financieras públicas subnacionales, nacionales e internacionales; la sociedad civil; y el sector privado tienen un papel fundamental que desempeñar en la movilización de la financiación climática urbana. Estos actores necesitan unirse y aumentar la colaboración para crear las condiciones propicias para movilizar la financiación climática urbana a escala, así como para desarrollar soluciones creativas y viables adaptadas al contexto de cada ciudad, como tarifas de impacto, transferencias fiscales, instrumentos financieros combinados u otras herramientas.

Las ciudades y los sistemas urbanos deben estar a la vanguardia de los esfuerzos mundiales por reducir las emisiones y los riesgos asociados con el cambio climático. A fin de movilizar la financiación climática urbana a escala y a tiempo para hacer frente a la crisis del cambio climático, en el informe 2021 del Estado de la Financiación Climática de las Ciudades se convoca a un enfoque a nivel de sistemas y económico global, por el cual tanto las políticas nacionales, urbanas y climáticas, como los datos y las actividades estén alineadas, bien financiados y ejecutados a nivel local.

citiesclimatefinance.org